

Alberto Onaindia: propagandista contra el franquismo

Rosa Cal Martínez

Universidad Complutense



Alberto Onaindia: propagandista contra el franquismo

Alberto Onaindia: propaganda against Franco

Dra. Rosa Cal

Profesora de la Universidad Complutense de Madrid

rosacal@ccinf.ucm.es

Resumen

El presente artículo es una aproximación a la labor de comunicador, publicista y propagandista del canónigo Alberto de Onaindia desde la guerra civil en España hasta los años sesenta, primero desde el debate público y la prensa escrita en el País Vasco, y más tarde como exiliado del franquismo, alternando las charlas radiofónicas desde varias capitales europeas, especialmente la BBC en Londres y Radio París, con conferencias y artículos. Personaje desconocido en el sector de la comunicación universitaria, escribió más de mil discursos o artículos, que se centraron en: nacionalismo, obrerismo, pastoral religiosa, derechos democráticos (verdad, justicia), críticas al franquismo y defensa de los vencidos.

Abstract

This article intends to examine the work, between the 1930s and the 1960s, of Father Alberto de Onaindia, communicator, publisher and propagandist, firstly from the pulpit and the press in the Basque Country and later alternately through the press and through radio broadcasts in both London and Paris. As well as giving conferences in the cities he visited, Onaindia's articles and broadcasts reached many other European cities and even as far as Latin America. The central themes of his talks were: nationalism, the labour movement, democratic rights (truth and justice), defence of the defeated and criticism of the Franco regime.

Palabras Clave: guerra civil; Onaindia; propaganda; exilio; País Vasco.

Keywords: Spain, civil war, the Basque Country, canon Onaindia, communication, propaganda, exile.

Sumario: 1. Introducción. 2. Onaindia y el contexto político español. 2.1. Los estudios y la censura. 3. Comienza a destacar como propagandista. 4. La guerra civil 1936: Onaindia

informador, enlace, portavoz, contrainformador. 5. El exilio 1938-1988: Prensa y Radiodifusión en Londres y París. 5.1 IIª Etapa en Francia: charlas en Radio París, revistas, conferencias, viajes. 6. Epílogo: Su trabajo en la UNESCO, Viajes al extranjero, conferencias. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía. 9. Notas

Summary: 1. Introduction. 2. Onaindia and spanish political context. 2.1. Studies and censorship. 3. Begins to emerge as a propagandist. 4. The Civil War 1936: Onaindia reporter, link, spokesman contrainformador. 5. Exile 1938-1988: Press and Broadcasting in London and Paris. 5.1 II Stage in France: Paris Radio chats, magazines, conferences, travel. 6. Epilogue: His work in UNESCO, foreign travel, conferences. 7. Conclusions. 8. Bibliography. 9. Notes

*No nací para vivir aislado
Éste ha sido uno de los anhelos más
profundos y más íntimamente sentidos
por mí en toda mi vida: Comunicarme.
Onaindia: Hombre de paz en la guerra*

1. Introducción.

Se cumplen 75 años de la guerra civil en España (1936-1939). Miles de españoles abandonaron su país acuciados por la represión, muchos eran cargos políticos o militares, otros periodistas, profesores, escritores, maestros republicanos, y hasta religiosos vascos por el doble delito de ser nacionalistas, y/o capellanes de gudarís, aunque este cargo en muchas ocasiones les fuera impuesto al ser llamados a filas. El peligro se cernía sobre todos ellos con gran inmediatez, al poder ser considerados *desafectos* al nuevo régimen. Uno de esos exiliados fue Alberto de Onaindia Zuluaga.

Son abundantes las investigaciones de carácter general (monografías sobre el exilio en México, en EEUU, en Cuba, en Francia, etc.) y por autonomías o personalidades (gallegos, extremeños, vascos, de los mismos exiliados o de sus descendientes), sobre refugiados y niños de la guerra; congresos sobre exilio (republicano, literario, artístico); estudios sobre revistas y periódicos generados por sus colectividades, y hasta el *Diccionario biográfico del exilio español de 1939 de Sánchez Illán (2011)* cuyo primer tomo, significativamente, está dedicado a “*Los Periodistas, donde no consta la voz, Alberto Onaindia*”.

La hipótesis de partida de este artículo es la relevancia de Onaindia como propagandista en el exilio en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Por otra parte, nuestro personaje es un total desconocido en el sector de las ciencias sociales y de la comunicación.

Las afirmaciones anteriores definen unos objetivos sencillos: dar a conocer a Onaindia es el primero. Conseguir que las diferentes facultades de Ciencias de la Información y la Comunicación lo incorporen a sus repertorios bibliográficos el segundo, un tercero es

impulsar las investigaciones de postgrado sobre su obra, de análisis del discurso, de crítica de los contenidos, de influencia en los radioescuchas.

La metodología empleada consistió en la recopilación de fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo para demostrar la importancia del personaje. Existen varios artículos y capítulos de libros sobre Onaindia como Southworth (1977) que lo presenta con un papel esencial para demostrar la verdad del bombardeo de Guernica; o importantes notas biográficas aportadas por Blasco Olaetxea (1983) y Estornés Zubizarreta (2010), AA.VV. (2003); sobre las ideologías de los sacerdotes en el origen del nacionalismo vasco a lo que nos acerca Antonio Elorza (1978); y siguiendo sus pasos entre los exiliados en el Reino Unido, es muy interesante la monografía de Monferrer Catalán (2007). Dado que fue un activista polifacético, hay posibilidades de seguir investigando su obra eligiendo distintos enfoques.

Para componer el discurso descriptivo nuestra preocupación se centró en “hacerle hablar”, que sea él mismo quien nos diga lo que deseamos conocer. Aunque no hemos podido consultar su extenso archivo personal, porque estaba en proceso de catalogación, no es difícil encontrar sus opiniones y pensamientos diluidos en su obra, por dos razones: porque fue un comunicador impulsivo, y porque se preocupó de escribirlo todo, o casi todo.

El presente artículo hace una presentación diacrónica del acontecer de nuestro autor. No pretende ser exhaustivo en ninguno de los aspectos, presenta múltiples indicios de la labor de comunicador y propagandista, que quizá sean valorados por algunos lectores y, partiendo de esos indicios, enuncien variadas hipótesis para investigar en el campo de las ciencias de la comunicación.

Es de agradecer, a los responsables de cultura del País Vasco, que hayan vertido tantos documentos en la WEB, y a todos los que han escrito sobre el personaje como el profesor Joseba M. Goñi Galarraga (2000), (2001), (2003). Por otra parte, es lamentable que en todo Madrid no exista un ejemplar de las *Obras Completas* de Onaindia, hemos podido consultarlas gracias al préstamo interbibliotecario entre la universidad de San Sebastián y la Complutense de Madrid.

Alberto Onaindia tomó múltiples seudónimos, comenzó en España como Egizale, pasó a Londres donde fue el Father Brown, Father Zuloaga, James Masterton; y terminó en París, aunque llegó hasta América Latina, como Padre Olaso.

1.1. Onaindia y el contexto político español

En 1902 nació en el pueblo rural e histórico de Markina (Bizkaia), el tercero de los varones de la familia Onaindia Zuloaga, Alberto. El cambio de siglo llegó acompañado de otras novedades como el crecimiento de los nacionalismos: el provincialismo y regionalismo gallego, la renaixença catalana, los escritos de Sabino Arana y la creación del PNV.

La Iglesia católica estaba abriendo sus manos al mundo obrero tras las decisiones del papa León XIII, que no solo permiten que los católicos participen en los estados liberales como electores y elegibles, sino que con su encíclica *Rerum Novarum* (1891) abrió las puertas a los fieles para que participasen en organizaciones sociales y obreras católicas. Con esta apoyatura legal la iglesia nombrará consiliarios para la Acción Católica, especialmente para formar a los jóvenes obreros, y también para evitar que fuesen captados por marxistas y anarquistas.

2. Los estudios y la censura

Markina, su pequeño pueblo natal, dependía de Durango para temas educativos, allí hizo sus primeros estudios con los Jesuitas. Los segundos fueron los clericales que realizó en el seminario de Vitoria los franquistas acusarán en 1936 a este seminario de ser cuna de nacionalistas. Durante el reinado de Alfonso XIII la censura estuvo presente primero con la Ley de Jurisdicciones Militares que sometía los delitos contra la patria -incluso los cometidos por la prensa- a juicios sumarísimos, y desde 1923 con la dictadura de Primo de Rivera. Si a esta cerrazón sumamos la disciplina del seminario, comprenderemos la opinión de Onaindia sobre el mismo: “[...] Si en aquellos tiempos nos hubieran preguntado cuáles eran las ideas políticas de nuestros superiores y educadores, probablemente nos habríamos limitado a señalar a dos o tres de entre ellos como integristas, pero no más. Las conversaciones de los alumnos nunca versaban sobre temas políticos. [...]. Además, de hecho eran casi inexistentes las relaciones entre superiores y alumnos, entre profesores y estudiantes. [...] Los seminaristas no teníamos acceso a la prensa diaria durante los ocho meses de curso en Vitoria y dos de vacaciones en el Seminario de verano de Saturrarán, Guipúzcoa. Rara vez veíamos a un superior leer periódicos en presencia de los alumnos. Sabíamos que la prensa diaria puesta al alcance del claustro de profesores y superiores era *La Constancia*, diario integrista de San Sebastián, *La Gaceta del Norte*, diario católico españolista de Bilbao, y los diarios de Vitoria. Más tarde tuvo entrada *El Debate* de Madrid”. [Onaindia, 1975; pp. 6-7]

A pesar de sus críticas, hay que decir que en Vitoria hacía tiempo que habían incorporado a los estudios religiosos la doctrina social de la Iglesia, siguiendo especialmente la *Rerum Novarum*. Onaindia conoció en el seminario a los hermanos Ariztimuño Olaso, será gran amigo de José “Aitzol” seis años mayor que él, y gran entusiasta de la doctrina de León XIII. En los años 20 el País Vasco tuvo un despegue considerable en la industria del acero que conllevó el crecimiento de la población obrera y de las barriadas del mismo tipo.

Por esos años Alberto Onaindia se fue becado a Roma, estuvo cuatro cursos, además de los estudios, hizo contactos y amigos que le auxiliarán a partir del año 1936. En Roma fue ordenado sacerdote en 1926, tenía 24 años, para sus padres era el tercer hijo que elegía la carrera eclesiástica.

3. Comienza a destacar como propagandista

Onaindia de regreso a España fue destinado a dar clases en Saturrarán donde el Obispo Eijo Garay había mandado construir el Seminario Menor de verano en las instalaciones de un antiguo balneario, allí permaneció tres cursos que coinciden con los últimos de la dictadura de Primo de Rivera. Él mismo nos acerca al ambiente que se respiraba:

“Hacia el año 1928, siendo yo profesor del Seminario Menor de Guipúzcoa, instalado en la costa de Saturrarán, me suscribí al diario *Euzkadi*, órgano del PNV, que se publicaba en Bilbao, y al diario católico madrileño *El Debate*. En aquellos tiempos no estaba generalizado el uso de la radio, y nuestra única información mundial la recogíamos en los periódicos diarios. Pues bien, el Rector del Seminario Diocesano de Vitoria se permitió hacer una indicación displicente al Rector de Saturrarán por la presencia del diario *Euzkadi* en el Seminario Menor. Y se trataba de una suscripción personal y privada. Esa era la mentalidad que entonces prevalecía, y un Rector pretendía vigilar la lectura de prensa de un profesor. El Rector con deferencia, pero con firmeza, defendió el derecho de todo profesor a leer la prensa que más prefiriera”. [Onaindia, 1975; p. 7]

A la vez que daba clase se preparó para las oposiciones a canónigo y se presentó la primera vez para una canonjía en Vitoria (1), no lo consiguió, la segunda sí la obtuvo pero fue para Valladolid, donde estaba de arzobispo D. Remigio Gandásegui, natural de Galdácano. Como era preceptivo se trasladó a vivir a Valladolid y daba clases en el seminario, pero su anhelo era formar a los jóvenes y enseguida dirigirse a amplios auditorios del pueblo en aquellos momentos, finales de la dictadura de Primo de Rivera, que alumbraban el triunfo de la libertad.

De su estancia en Valladolid dice Antonio Elorza (1988) que trató a Onésimo Redondo cofundador, con Ledesma Ramos, de las JONS (Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas).

El año 1931 comenzó con una actividad frenética de propaganda en toda España cara a las elecciones municipales que se celebrarían el 12 de abril. En la mayoría de las capitales de provincia ganó la conjunción republicano-socialista (2), lo que trajo como consecuencia la proclamación de la Segunda República. En unos meses el país pasará de la dictadura a la democracia, reconocida en la nueva constitución, que amparaba las libertades. Pero el Gobierno pronto vio la necesidad de aprobar la Ley de Defensa de la República, ante la actitud provocadora de elementos conservadores y monárquicos. Se permite la pluralidad informativa, los mítines, la actividad de los partidos políticos y la formación de sindicatos. En Euzkadi se formó la coalición PNV-Carlistas-Católicos para las elecciones a Cortes constituyentes, uno de los puntos programáticos era la defensa de la Iglesia. Ese mismo año 1931, se iniciaron nuevos trabajos sobre el Estatuto, que se mantuvieron incesantes hasta conseguir su aprobación definitiva el año 1936, en plena guerra.

El papa Pío XI en su encíclica “*Quadragesimo Anno*”, (15/V/1931) dará más razones para dedicarse a la acción social. El ambiente era sumamente propicio para los mítines, las tertulias, los debates públicos y privados. En el País Vasco desde los últimos años de la dictadura de Primo venía trabajando José Ariztimuño Olaso, como ya hemos comentado,

en la defensa del euskera, como secretario de “Euskaltzaleak” asociación a través de la cual proclamaron el “Día del Euzkera” en 1927. José Ariztimuño, transformado en “Aitzol”, seudónimo con el que va a firmar en *El Día*, (periódico de San Sebastián del que es cofundador en 1930), ese año 1930 celebraron el “Día del Niño Vasco” y el “Día de la Poesía Vasca”. Con el afán de *reuskaldunizar a Euzkadi* reunió un congreso de maestros en 1931 en Donostia, la noticia apareció en *El Día* (4, agosto) lo que originó la suspensión del periódico.

Alberto Onaindia, atraído por la acción social e impulsado por sus actitudes de comunicador, pidió dispensa canónica para cambiar su domicilio de Valladolid a Las Arenas (Getxo) donde se dedicará, como consiliario de Acción Católica de la rama femenina, a propagar las ideas sociales de la Iglesia con ideas pragmáticas de cambio estructural de la sociedad. Desconocemos las razones profundas que le movieron, quizá una de ellas fue la ausencia del obispo Mateo Múgica, expulsado por el Gobierno republicano el 17 de mayo de ese año 1931 (no regresaría hasta el 13 de mayo de 1932). Otro motivo pudo ser el ambiente de los trabajadores, caldeado al máximo, como se comprobó con los marineros y armadores de pesca de Pasajes, que habían convocado una manifestación para el 1 de mayo de 1931, y la fuerza pública disparó contra los participantes ocasionando seis muertos.

En el barrio de Romo, perteneciente a Getxo, Onaindia montó escuelas nocturnas para trabajadores. Era la forma de contactar con los obreros que no asistían al culto. Existía desde 1911 Solidaridad de Obreros Vascos (SOV, en euskera: Euskal Langileen Alkartasuna: ELA) que aparece *contra* los socialistas y sus huelgas, pertenecía al PNV. Su ideología se definía como: no revolucionaria (no huelga que arruina la economía), nacionalista (antisocialista), católica, defensa de la propiedad privada (anticomunista). Como consiliario católico tomaron a Policarpo Larrañaga, coadjutor de Eibar. Ya tenemos a los tres “curas propagandistas”: Aitzol, Larrañaga y Onaindia.

Onaindia de fluida oratoria tanto académica como coloquial, se dio a conocer por la exposición de sus opiniones en los frontones o donde tuviese un auditorio, sus sermones u homilías, también llamados “discursos”, los daba en la iglesia del Buen Pastor. La palabra oral será su primera arma de combate propagandístico. Así lo cuenta: “Ante los recios problemas sociales que se iban planteando, varios sacerdotes se dedicaron a organizar cursillos de sociología, a reunir grupos de trabajadores para el estudio de la doctrina social cristiana siguiendo las normas dictadas por los Papas. No más de tres escribíamos en la prensa diaria y ocupábamos la tribuna pública ante masas obreras para tratar de esos temas sociales. En diciembre de 1932, don José de Ariztimuño -“Aitzol”- y yo hablamos durante tres largas horas en controversia pública, en la Sala de Declamación Vasca de San Sebastián, ante un abigarrado auditorio de socialistas, comunistas y anarquistas. El ambiente fue recio, pero respetuoso, y hasta amistoso hacia el final. El eco de la prensa diaria fue clamoroso, con fuertes críticas de determinado sector integrista, excesivamente tradicionalistas en lo social y conservador. Por mi parte continué este método de acción en

la zona minera e industrial de Vizcaya, llegando a entablar verdaderas relaciones de amistad con destacados anarquistas. Esta última iniciativa alarmó a nuestro Prelado quien, seis meses más tarde, puso cortapisas, limitó la acción de los interesados, “prohibió las controversias” temiendo siempre que sus sacerdotes pudieran ser tildados de actuar en el terreno político, aun de modo indirecto”. [Onaindia (1975); pp. 11-12].

El *Abc* de Madrid, del 13 de diciembre de 1932, se ocupó del tema con estas palabras: “San Sebastián.- En la Academia de declamación vasca, se celebró un mitin social-cristiano vasco, interviniendo los señores D. Alberto Onaindia y D. José Ariztimuño. Admitieron controversia y contestaron a las objeciones de elementos extremistas. Combatieron duramente la política socialista del gobierno”. Los periódicos locales hablaron de 5.000 oyentes que ocupaban parte de la calle adyacente al local, le nombraban como “el cura camarada”. Convocaron otro debate para enero de 1933 en Rentería. El contexto político y de libertades cambió en 1933 con la entrada de la derecha en el Gobierno, las ideas nacionalistas, consideradas en tantas ocasiones más políticas que culturales y etnológicas, van a ser cuestionadas y combatidas.

El periodismo escrito será su segundo método de propaganda. Onaindia comenzó a colaborar en el periódico del PNV *Euzkadi* (3), centrado en las relaciones patrono/obrero con el objetivo de que concluyeran en las mejoras laborales para el segundo. Firmaba sus comentarios como “Egizale”, seudónimo que nos recuerda a la revista *Egizale* (existe un ejemplar en la biblioteca Nacional) que había salido en Rosario- Argentina, en 1915 y llevaba por subtítulo: “La verdad os hará libres”, lema evangélico que citará con frecuencia Onaindia. Antonio Elorza recoge las palabras de Onaindia explicando su función en el periódico *Euzkadi*: “El canónigo Alberto de Onaindia explica a su vez cómo el papel central de la difusión de las ideas solidarias en medios populares corresponde a la “página social” del diario *Euzkadi*, en la que él colabora con otros propagandistas, y una presencia obrera apenas balbuceante. [...] juega en el órgano del PNV *Euzkadi* un papel de liderazgo similar al que desempeña “Aitzol” en el periódico donostiarra *El Día*. Ambos desarrollan a lo largo de la República una actividad incesante como orientadores de sindicatos solidarios y otras organizaciones nacionalistas, publicistas y portavoces de la propaganda oral socialcristiana. Tal vez las concepciones económicas de “Egizale”, más volcado que “Aitzol” hacia el mundo obrero, sean de mayor ortodoxia burguesa, pero por otra parte su apartamiento del integrismo y la adscripción a nociones políticas demócratas cristianas le confieren en este terreno una cierta ventaja sobre “don Poli” y “Aitzol”. [Elorza (1978) ; pp. 270-271].

Alberto Onaindia ya es un orador destacado entre el grupo de sacerdotes propagandistas sociales: Policarpo de Larrañaga, José Ariztimuño Olaso y su hermano Nemesio, Iñaki de Azpiazu, Juan Thalamas Labandibar. También entra en contacto con políticos como José Antonio de Aguirre, Francisco Javier Landaburu, Manuel Irujo, etc.

Onaindia seguirá haciendo propaganda a favor de la sindicación hasta el mismo año 1936 (4), en esa época estaba preocupado por encuadrar a los jóvenes en el sindicato del PNV

Emakume, al mismo tiempo había despertado al sentimiento nacionalista, quizá por el contacto con el pueblo. Renunció en parte a su oratoria academicista para acercarse al auditorio popular. Valora la “conciencia nacional” por encima de los intereses de clase, y siempre, su preocupación por “hablar y dialogar”. Sobre el nacionalismo opina: “Es el momento en que un sentimiento difuso y vago se transforma en conciencia, en afirmación colectiva, y se manifiesta en emoción popular incontenible e imperiosa. [...] No es la clase, no son los intereses, no es la lucha del pobre contra el rico, es el combate de una comunidad que se siente incomprendida, de un pueblo que se cree privado de sus derechos humanos y ciudadanos. [...] Pero es el patriotismo de dos patrias [...] La Iglesia poco tiene que hacer en estas discordias. Deberá procurar que la discusión no se envenene con odios entre hermanos [...] La Iglesia fomentará el diálogo, favorecerá el encauzamiento acertado y realista de la discusión [...] No hay que pretender avasallar conciencias ajenas. Es preferible respetarse mutuamente. Sólo así se podrá hablar y dialogar” [Onaindia (1975); pp. 14 -18].

En los artículos que publican y en sus discursos aparecen ideas que, más tarde que pronto, se podrán llevar a cabo, como las cooperativas de producción y consumo, la formación de una “patronal vasca”, los cursos de formación de los jóvenes, etc. El intento de “patronal” fue AVASC (Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana) para atraer a la juventud montaron la fundación fallida Juventud Obrera Católica Vasca, y poco después la Universidad Social Obrera Vasca (USOV) en la que impartieron cinco cursos.

Por entonces *La Vanguardia* [21 de mayo 1933; p. 26] anuncia “Esta noche dará una conferencia sobre el marxismo fracasado, el nacionalista don Alberto Onaindia en el Paraninfo del Instituto”. En la nota del periódico observamos que Onaindia habla “del fracasado marxismo” y que lo califican de “nacionalista”, hasta aquí tenemos los contenidos esenciales del mensaje plural y universal de Alberto Onaindia: la vida religiosa, el despertar social del pueblo, el mundo obrero, el sentimiento nacionalista. Tendremos que esperar al estallido de la guerra civil para añadir un nuevo tema de reflexión, información y propaganda: la existencia de dos ramas de la iglesia católica, la iglesia franquista de la cruzada, y la iglesia que defiende el mensaje de Jesús de Nazaret dentro del orden republicano, desgraciadamente enfrentadas, y manteniendo la triunfadora un silencio absoluto de la represión del clero republicano, silencio que combatió vehementemente Onaindia.

Más allá de las actividades sociales estos sacerdotes no abandonaron el quehacer litúrgico ni pastoral. Además Onaindia atendía a su puesto de canónigo en Valladolid, lo corrobora el diario *Abc*: “La Semana Diocesana en Valladolid [...] se celebró la inauguración de la semana en el templo metropolitano, con una conferencia a cargo del canónigo del mismo D. Alberto Onaindia, quien con mucha elocuencia desarrolló el tema “La Acción Católica es Apostolado”. [...] El conferenciante fue muy aplaudido al terminar su brillantísima disertación” [*ABC*, 8 /X/1935, edición de la mañana, p. 28].

Las elecciones generales del año 1936 dieron el poder al Frente Popular. Los vascos nacionalistas, seguían impulsando su lengua y su cultura. Los sacerdotes eran un eco vivo del sentimiento popular.

4. La guerra civil 1936: Onaindia informador, enlace, portavoz, contrainformador

En julio de 1936 Onaindia compartía sus días de vacaciones con conferencias varias. El 18 de julio estaba en casa de sus padres en Markina, pues iba a participar en los Ejercicios Espirituales de Durango, debía dictar tres conferencias de carácter pedagógico social (5) . En esos momentos se enteró de la rebelión de los militares. Los acontecimientos le irán marcando los pasos que debe dar, sin previsión alguna.

El 1 de octubre se aprobó el Estatuto Vasco, ateniéndose al cual, nombraron un Gobierno y eligieron un lendakari, José A. de Aguirre. Alberto Onaindia fue adscrito a Presidencia del Gobierno, por esta razón formó parte de la reunión para decidir si Euzkadi apoyaba el levantamiento militar o se mantenía fiel a la República, como es conocido, eligieron la segunda opción. El PNV le comisionó, emisario informador, para que fuese a Roma e hiciese llegar el *Informe* a Pío XI. Estando en Roma se enteró de que el cardenal Gomá había expulsado al obispo Mateo Mújica, esa noticia fue desagradable, pero don Alberto todavía recibiría otra peor, los sublevados habían detenido a su hermano Celestino (algunos opinan que fue porque no le encontraron a él), también detuvieron a su gran amigo José Ariztimuño. Los dos fueron fusilados en pocos días.

Los acontecimientos golpeaban a Onaindia que no entendía cómo en nombre de la Cruzada católica, se ejecutaba a los sacerdotes. La situación se le hace asfixiante tanto más cuanto la jerarquía de la Iglesia, sus obispos, parecían no ver lo que ocurría. De regreso, pero en San Juan de Luz, le escribió una dura carta a Monseñor Mateo Mújica para denunciar el atropello y abandono en que se encontraba el clero. Es emocionante leer sus aseveraciones, sus propósitos de propalar los tristes acontecimientos: “Todo se sabrá, todo se publicará”.

“San Juan de Luz 24 del XI de 1936: [...] Ahora bien, cuando murieron los sacerdotes en Méjico, el mundo civilizado protestó; reaccionó. Lo mismo ha ocurrido con los sacerdotes muertos por los marxistas en España. Sólo los nuestros, los que no han hecho del púlpito una trinchera como ha ocurrido con los púlpitos y los *Boletines Eclesiásticos* de España en favor de los militares, solo los nuestros que han estado en sus ministerios sacerdotales hasta la última hora, sólo estos mueren sin un recuerdo de piedad ni de la Santa Sede, ni de su Obispo. Hay una consigna de dejar en el secreto estos crímenes; pero no podemos tolerarlo. Todo se sabrá. Todo se publicará [...]” (6).

El segundo momento importantísimo coincide con el bombardeo de Guernica. El día 26 de abril se encontraba de visita en la ciudad cuando los bombardeos aéreos la destruyeron. Los sublevados informaron a la prensa que habían sido los rojos del lugar, que al huir lo hicieron a “tierra quemada”. Onaindia ofuscado ante tal calumnia, determinó contar la

verdad al precio que fuese. Primero al lendakari que el día 27, expuso los hechos por radio Bilbao indicando que habían sido aviones aliados de Franco. Al día siguiente fue rebatido desde Salamanca.

El Gobierno vasco decidió que el propio Onaindia contara en París la verdad. El mensajero y testigo de los hechos tomó el tren el día 28 para rebatir las calumnias, réplicas y mentis de los franquistas que se entregaron a fondo con Queipo de Llano, Luis Bolín y otros, desde Radio Sevilla, Radio Requeté y Radio Salamanca.

Sobre este tema recordamos el estudio de Herbert Southworth *La destrucción de Guernica: Periodismo, diplomacia, propaganda e historia* (7), el autor se hace miles de preguntas para entender lo que Pierre Vilar, en la Presentación, llama “terrorismo informativo”. La guerra civil fue también una lucha feroz de mentiras, calumnias, encubrimientos, pero el caso de Gernika es un ejemplo muy completo. Los golpistas habían ganado la batalla de la imagen en varios países europeos, ante los desastres de los republicanos quemando iglesias y asesinando al clero. Con los bombardeos de Gernika la pérdida de imagen y la opinión pública en contra será para los franquistas. Onaindia concede una conferencia de prensa el día 29, sus palabras fueron recogidas por el diario *L’Aube* (8) el 30 de abril, se confeccionó además el folleto *Gernika*, y el día 2 de mayo contaba lo ocurrido el periódico *Euzkadi*.

Onaindia en París hablará con Jacques Maritain, que lo sometió a una especie de tribunal para que confirmase que decía la verdad. Nuestro personaje dio varias charlas sobre el tema, concedió “interviews”, encuentros informales, algunos salen reflejados en el periódico comunista *L’Humanité* que le traerá problemas de ideología. Visitará Bélgica, y se encontrará con una fuerte oposición promovida por la jerarquía eclesiástica española. La prensa inglesa mantuvo la versión de los rebeldes desde el mismo día 26 de abril al dos de mayo. Según Monferrer Catalán (2007), al fin, el día 3 de marzo Onaindia vió como *The Times* publicaba su versión.

El caso de Gernika le dio a conocer en el extranjero pero le sentenció ante una parte de la Iglesia católica, y ante los franquistas que lo consideraron un enemigo a abatir. Así se sintió admirado y perseguido al mismo tiempo.

5. El exilio 1938-1988: Radiodifusión en Londres y París

A finales del año 1937 se cifraba en varios cientos los sacerdotes y clero vasco desterrados de su país o huidos de la represión del franquismo. Onaindia estuvo en Francia en dos etapas, la primera en París desde 1938 hasta junio de 1940, que los alemanes invadieron la capital. La segunda una vez liberada Francia, y ya nunca regresó a España.

Frecuentemente viajaba a Cataluña y a Iparralde. Fue cofundador de múltiples organizaciones vascas y siguió colaborando con el Gobierno vasco, y en temas religiosos con las autoridades republicanas. Nuestro personaje es tan conocido que hasta le proponen para la vacante del Principado Español de Andorra.

La capacidad de trabajo del sacerdote parece no tener límite dados los compromisos que va asumiendo. En 1938, el PNV le nombró delegado del Gobierno Vasco en la “Liga Internacional de los Amigos de los Vascos” fundada el 16 de diciembre de ese año, y presidida por el Cardenal francés Verdier. A través de ella se relacionó con importantes personalidades: el obispo de Dax, el nuncio en París Valirio Valeri; escritores y políticos europeos: J. Maritain E. Herriot, M. Schuman, A. de Gasperi, o Konrad Adenauer.



En febrero de 1939 editaron en París la revista *Anayak* (*Hermanos*), quincenal “Des prêtres basques en exil”, trilingüe: euskera, francés y castellano. Los creadores fueron dos sacerdotes Juan Thalamas y Alberto Onaindia junto con el periodista Rafael Picabea. Sólo salieron siete números, pues al terminar la guerra “en aras de la paz y la reconciliación” la cerraron.

A continuación se declaró la Segunda Guerra Mundial, y los alemanes invadieron gran parte de Francia, Onaindia, después de quemar todos los papeles comprometedores, huyó a San Juan de Luz, donde embarcó en el “*destroyer* canadiense *Restigouche*” en el que arribará al puerto de Plymouth, de donde lo mandaron de capellán al campo de concentración Empress Hall, de donde lo rescató Manuel de Irujo. A partir de entonces vivirá del periodismo. “[...] me vi forzado a entrar en los medios periodísticos y de radio, ingleses y latinoamericanos. Entonces aparece en mi vida la BBC y más tarde la Radiodifusión Francesa. Al margen de esa acción clamorosa, seguía otra paralela, más discreta, pero tenaz, sobre todo contra nuestros casi únicos enemigos, Nazismo, Fascismo y Comunismo, y junto a ellos el totalitarismo franquista de España. Llegué a disponer, de esta suerte, de instrumentos eficaces para comunicarme y relacionarme con el público”. [Onaindia (1980), Tomo I, p. 30]

Hoy día sigue sin conocerse apenas su actividad en la BBC. El citado Goñi Galarraga (2000; p. 425), habiendo utilizado parte del archivo privado de Onaindia, dice que las charlas en la BBC fueron cerca de seiscientas, y aporta alguna información inédita, como el título de las dos que le dedicó a Maritain: “Jacques Maritain, filósofo de la democracia cristiana” y “Una visita a Jacques Maritain”. Posteriormente apareció el libro de Monferrer Catalán (2007) sobre los republicanos españoles en Gran Bretaña, el autor pudo consultar

los archivos de la BBC y nos acerca a la estructura de funcionamiento y a las personas contratadas para atender el servicio en español, echamos en falta la mención detallada, de la normativa a la que debían de someterse los redactores para poder trabajar en la Corporación radiofónica. Él mismo dice que Onaindia originó cierto descontento en la dirección por algún comentario crítico a la España de Franco. Monferrer afirma que las charlas de otro colaborador, Manyé, en 1946 incluso superaba a James Masterton. Otra cita del mismo autor subraya el gran impacto social de las charlas: “Los informes que manejaba la BBC a finales de 1947 decían que el servicio para España era el único servicio extranjero que tenía una influencia real y creciente en España” [Monferrer Catalán (2007); p. 405].

Teniendo en cuenta la escasa documentación, nos atrevemos a opinar que el estilo de Onaindia en la BBC era mucho más cuidado, en gran parte academicista, el análisis del tema tratado contaba con perspectiva suficiente, y se mantenía alejado de las muestras de afectividad que derrama en las charlas francesas; la temática era más internacional y ajena a España. Monferrer aporta otros datos como que Onaindia empleó además otros pseudónimos como el de Father Brown, Father Zuloaga. Este último aparece en las primeras charlas, las de 1941, en las que se ocupó de Pio XII (parte de esta charla aparece citada en el Tomo I de sus *Obras Completas*) y otras que trataron sobre Churchill y Roosevelt, Monseñor Yu-Ping de China (a quien había tratado en el Congreso de Budapest), El Vaticano, Polonia, Rusia o Checoslovaquia. Onaindia explica por qué firmaba con seudónimo: “Voy a descubrirles un secreto: durante 16 años de 1941 a 1956, leí yo mis charlas con el pseudónimo de James Masterton, en la BBC de Londres. De acuerdo con los reglamentos vigentes durante la guerra, no podía yo utilizar mi nombre y mi apellido “Alberto de Onaindia”, porque mi familia vivía en Francia, en zona ocupada por el ejército alemán. Así lo dispusieron las autoridades británicas. Además, los ingleses me exigieron la exclusividad de mi voz, y me hicieron firmar un contrato en ese sentido, de manera que yo no podía directa y personalmente hablar en ningún micrófono fuera de la BBC” [Onaindia (1975); p. 313].

5.1. IIª Etapa en Francia: charlas en Radio París, revistas, conferencias, viajes

La ocupación alemana de Francia terminó en mayo de 1946, ya podían por tanto los vascos exiliados volver a las ciudades galas. Hay dudas sobre el año en el que se estableció en París, unos dicen que fue en 1946 y otros en 1951, nos inclinamos por este último ya que, como seguía en la BBC, debía leer él mismo sus charlas, lo que no ocurrió en Radio París. Sin embargo el año 1946 visitó París, como nos cuenta: “Estábamos en 1946. Llevaba yo colaborando cinco años en el Programa Español de la BBC de Londres, cuando visité Francia por primera vez después de terminadas las hostilidades de la Segunda Gran Guerra. Los responsables de la Radiodifusión Francesa se enteraron de mi estancia en París y me invitaron a una entrevista. En ella me ofrecieron su micrófono en el programa de lengua española, y todo quedó concertado bien pronto entre nosotros a base de libertad de expresión, objetividad de los hechos y comentario libre, dentro de formas correctas de lenguaje. Hallé en mis interlocutores afán auténtico de contribuir a que se difundiera y

conociera, no tanto la verdad sobre los acontecimientos que se registraran en España, de lo cual se ocupaban el programa informativo y los noticiarios, cuanto un criterio de enjuiciamiento y evaluación de tales hechos. Conocían ellos mi modo de pensar y de expresarme en la BBC y lo aprobaban. Pronto me di cuenta de que París se distinguía de Londres, en que el comentario sería más directo, más sencillo, más al alcance de la gente y del pueblo que lo acostumbrado en la BBC. Quedó a mi discreción la iniciación de mi colaboración semanal que, en realidad, a no tardar, se convertiría en bisemanal, ya que la misma charla se transmitiría en dos noches, sábado y lunes de cada semana. Dejé pasar varios meses a fin de situarme espiritualmente en la Radio de París, para imaginarme un auditorio distinto al de Londres, si no en las personas, sí por lo menos en su mentalidad y manera de enfocar los comentarios”. [Onaindia (1980), Tomo I, Presentación; p. 16]

Ese año 1946 comenzó Radio París la Sección en Lengua española. A continuación pasa a explicar por qué eligió el seudónimo de *Olaso*, la primera razón porque había firmado exclusividad de empleo de su voz en la BBC, y en segundo lugar, hace una explicación fonética poco convincente. Recordemos que su gran amigo Aitzol, se llamaba de segundo apellido *Olaso*, puede que eligiese ese nombre en su recuerdo.

Una vez que regresó a Francia ya no la abandonó, ni siquiera muerto, ya que pidió que lo enterrasen en Iparralde.

Las charlas en la Radiodifusión francesa duraron de 1946 a 1957, alcanzaron 576 ediciones, pero unas mil emisiones, porque comenzaron siendo semanales, y desde 1951 fueron bisemanales, se repetía la misma charla: sábados y lunes, siempre por la noche; alguna vez trisemanales, duraban unos sesenta minutos, calcularon la audiencia en unos cuatro millones de escuchas. Él no las podía leer debido al contrato con la BBC, así que sus locutores fueron dos: Joaquín Pintado y Luis López. Los radioescuchas eran los de lengua castellana, tanto en España, Portugal o América Latina, como los exiliados y dispersos por Europa. Sus objetivos eran claros: “Hallé en mis interlocutores afán auténtico de contribuir a que se difundiera y conociera, no tanto la verdad sobre los acontecimientos que se registraran en España, de lo cual se ocupaban el programa informativo y los noticiarios, cuanto un criterio de enjuiciamiento y evaluación de tales hechos Me alegro mucho del camino que acordamos seguir, el cual consistía en dejar libre al autor, al comentarista, para referirse a la vida real y objetiva y hablar a sus oyentes de las cosas que ellos mismos experimentaban en su vida corriente y diaria. [...] Tampoco yo llevaba ningún programa de acción premeditado o preestablecido. Me dejaría llevar por el instinto que ya había dado, en más de una ocasión, pruebas de que existía y sabía manifestarse. [...] un programa preestablecido no siempre prevé los acontecimientos que vayan a sucederse. Habría se producido una discordancia y un desentono de los comentarios con los acontecimientos vividos por la sociedad. [...]” [Ibidem, p. 13 y ss.].

Los temas son de carácter religioso, social, acontecimientos internacionales, de crítica al franquismo, de recuerdo y conmemoración de hechos pasados, y vivenciales. En realidad el

tema del franquismo siempre está presente ya que Onaindia lo contextualiza, y el contexto era el régimen de Franco, a veces incluso en temas internacionales.

El primer año, 1946, comenzó en noviembre, sólo fueron ocho charlas, se centró en recordar los diez años que habían pasado de 1936 a 1946, predominan los temas relacionados con las consecuencias de la guerra. Las tituló:

- Abrimos un nuevo capítulo
- Crisis de caridad en España
- La jerarquía eclesiástica española y el régimen del General Franco
- En busca del verdadero cruzado
- Declaraciones de dos obispos españoles en Norte América
- La religión y el porvenir de España
- Comentando literatura falangista
- Paz, paz; y tal paz no existe

Dado que el tiempo en la radio siempre era el mismo, las charlas suelen ocupar cuatro folios, abrieron una brecha social en España entre la población menos afecta al Régimen, los radioyentes se sintieron comprendidos, apoyados, cohesionados, reconocieron que “otro pensamiento era posible”. Comenzaron a enviar cartas de felicitación en las que muchas veces narraban sus vivencias, Onaindia las recogió y comentó, transformándolas de anécdota en categoría. En España hicieron furor y el régimen trató de acallarlas con interferencias en las ondas y con presiones, de carácter administrativo y diplomático, sobre el gobierno galo (y también la presión eclesiástica española intentando utilizar las penas canónicas, pero nunca lo permitió Pío XI). Era tal el aluvión de cartas que la emisora le puso a un encargado de responderlas: Juan Arroquia. Así las recordaba Albert Manent: “[...] charlas semanales predicando la libertad, la reconciliación, y la ética. Se hizo muy popular y éramos muchos los que esperábamos la crónica como un pequeño maná. Siempre daba un toque contra la dictadura española, pero dentro de un gran sentido de elegancia y moderación y de un buen espíritu evangélico. Me acuerdo de una invitación muy cordial que hizo a Pilar Primo de Rivera para que colaborara para liquidar el espíritu de guerra civil, apelando a su condición de católica”. [Manent, 1988]

Todas las charlas son de actualidad, estaba muy bien informado, y no tenía límites, lo mismo se ocupaba del dean de Oviedo o del arzobispo de Valencia, que de Gandhi, Bogotá, arzobispo de Boston, presidente Truman, cardenal Suhard, “El Corpus Christi, Pío XII y los exilados”, la muerte de Mare Sangnier, cardenal Saliege, *La Croix* y los

Demócratas Cristianos en Argentina, El doctor Miranda, nuevo arzobispo de México, El episcopado polaco y la huelga de obreros, etc.

Para sistematizarlas hemos hecho ocho apartados, siguiendo un criterio cuantitativo de mayor a menor número de ediciones. La temática que le ocupa mayoritariamente es la obrera, con un interés especial por los jóvenes. Las segundas están dedicadas a la lucha por los derechos y las libertades, conculcadas por la dictadura de Franco. En tercer lugar ponemos las religiosas, con una salvedad, el tema religioso está en el fondo de todas, su enfoque general es el mensaje de Jesús de Nazaret, un personaje revolucionario e inconformista ante las injusticias. Siguen los temas de política relacionados con el franquismo, las políticas educativas o moralizantes, las conmemorativas, vivenciales, y las propias del País Vasco, muy escasas:

Obreras: Como hemos adelantado son las más numerosas, tarta el mundo obrero, la huelga como medida de presión, las condiciones laborales y agrupaciones juveniles religiosas. He aquí unos ejemplos: El obrero y el futuro católico en España; La huelga obrera; Salarios insuficientes; Obispos y huelgas; Sindicalismo y política; Los sacerdotes obreros (I), Sacerdotes obreros (II); Los sacerdotes obreros (III) (todas mayo 1953); El obispo de Málaga y la libertad sindical; Pío XII y el primero de mayo; Los curas-obreros de Francia (I), (II), y (III) (todas en diciembre 1953); Las huelgas y las encíclicas (1956).

Derechos y Libertades: Son muy abundantes las que defienden los derechos y libertades, por ejemplo la libertad de expresión y de asociación, la justicia, la verdad, el humanismo. Algunas las tituló: Pensando en los derechos ajenos; Patronos y régimen político ante el problema social; Documentos episcopales y justicia social en España; Concepto cristiano de la libertad; Prestigio de la prensa libre; Los refugiados y la libertad (1956); ¡Libertad! ¿Será eso verdad? (1957).

Religioso: El sentir y pensar religioso está en el fondo de todas, algunos temas específicos: Valores santos y auténticos; Lo que es, y lo que no es de la Iglesia; Misión de la Iglesia y sentido de Dios; Catolicismo oficial y catolicismo real; Nuevos cardenales; Nuevos métodos parroquiales; Creyentes, pero con los pies apoyados sobre la tierra (1955).

Políticas. Régimen de Franco. Analiza, critica y valora el Franquismo: Una declaración de los monárquicos españoles; ¿Por qué no se va el régimen franquista?; El franquismo y la psicosis de guerra; El cardenal de Toledo y el plebiscito (1947); Inmoralidades y escándalos del estado franquista; Examen de la mentalidad comunista; El barco se hunde (1951); El 18 de julio de 1936 (1955); El Opus Dei y la caída de una dictadura (1957).

Educativas y/o Moralizantes: Podemos decir lo mismo que hemos dicho de las religiosas, era otro de los objetivos de Onaindia, ayudar al pueblo, formándolo, e informándolo: El escándalo de la verdad... y el gran escándalo del silencio de la verdad; Hay algo más que los cambios políticos; ¡Técnica política y moral de paz!; El exilio y el acercamiento ciudadano; Ay! de aquél por quien viene el escándalo; Difícil misión del

moralista cristiano; Un político habla en moralista; Moral, política y sacerdotes; Aprender a ser humanos; Grandeza moral de nuestra época contemporánea.

Conmemorativas. Además de las pertenecientes al ciclo anual religioso (Pascua, Navidad, Año Nuevo, Cuaresma, Semana Santa, fiestas de la Virgen, Día de las Misiones, Día de Difuntos). Cada año recordaba el 1º de mayo, el día 18 de julio, y en noviembre comentaba “otro año más” trabajando en la radio. También se ocupó de casos concretos: San Ignacio de Loyola; Los 80 años del sacerdote Luigi Sturzo; o el Centenario de Francisco Xabier.

Vivencias o experiencias. A veces las vividas por él mismo, otras las que le comentaban los oyentes, y algunas con carácter general: Pensando a solas en mis vacaciones; Tragedia del sufrimiento personal; Cartas de mis oyentes; Exilado, regreso a mi patria; Tres días en Solesmes; A María Rosa Alegre Busto, de Asturias; Mi silencio sobre Hungría; Calidad de mis oyentes, (1956). Reproducimos un párrafo de esta última: “Hablar ante un micrófono y comunicarse con millones de oyentes es no sólo un gran honor, sino también un verdadero placer. Con frecuencia me he referido desde esta misma radio a la amistad y solidaridad que se crea entre el locutor y sus radioescuchas”.

Tema Vasco: Al contrario de los que podíamos esperar , no son muchas estas charlas y sólo los dos últimos años aparecen con alguna frecuencia: Guernica 26 de abril; Mateo Múgica el obispo desterrado; Lo que nos sugiere el VII congreso internacional de estudios vascos; Democracia vasca; Los vascos en París; Sacerdotes – pelotaris; La postmisión social de Bilbao y el derecho de huelga (I) y (II); Un discurso en San Sebastián; Comentando a Mons. Vizcarra; La Vizcaya oficial en el Santuario de Loyola; Las huelgas de Poznan y del País Vasco; Sacerdotes en fábricas de Bilbao; Nuestros muertos: D. Poli y el padre Donosti; Congreso mundial de los vascos; Guernica . A los 20 años de su destrucción.

Les dedica más de una charla a varios temas, empezando por el deán de Oviedo Maximiliano Arboleya; a François Mauriac y sus “confesiones”; al cardenal Segura varias con motivo de sus pastorales y sobre el poder público y la Iglesia. La revista *Ecclesia* que en los años 1953 y 1954 luchó por derogar la Ley de Prensa de 1938 y elaborar una nueva sin censura, al menos cinco charlas se ocupan de ella. También en diversas fechas comenta la acción del padre Lombardi, que en 1954 vino a España a propagar su organización “Por un mundo mejor”. Defendió al obispo Pildain de Las Palmas en su afirmación “los sindicatos de España ni son sindicatos ni son católicos”, también le dedicó tres charlas a la relación del padre Brugarola y el obispo Dr. Pildain, todas en 1955. Incluso expuso en cinco colaboraciones “Impresiones y el fondo religioso de la India”, era 1957.

Radio París lo apartará del micrófono, con gran dolor para él, a finales del año 1957. Las dos últimas charlas las tituló “La razón de mi silencio”, y “La caridad cristiana y nuestros muertos”, era noviembre de 1957, nunca se radiaron. En la primera cuenta cómo le fueron cerrando la puerta: “Un día, el 18 de octubre se me informaba [de] que mis charlas quedarían suspendidas por un mes [...]. Ya iba observando yo desde hacía algún tiempo un cierto enrarecimiento del ambiente. No olvidemos que en el mes de agosto, celebraron una

doble conferencia en San Sebastián y Biarritz, el Ministro de Relaciones Exteriores español y el Secretario de Estado de Negocios Extranjeros de Francia [...]. Sobre todo, exigí que se anunciara públicamente la fecha de la reanudación de las charlas. Y así se hizo: veinte veces se dijo por la radio que el 20 de noviembre volvería a reintegrarse el Sacerdote Dr. Olaso, quien tomaba un descanso después de una ininterrumpida colaboración semanal de once años. Sin embargo a última hora se me notificó que el cese era definitivo. [...] Y en consecuencia, sea mi último mensaje: Paz a los hombres de buena voluntad”. [Onaindia (1975); pp. 208-300].

Las charlas eran recogidas en España por el Servicio de Escucha y se mecanografiaban con la cabecera común “Boletín Informativo de Radiodifusión”. Algunas veces se hacían copias para entregar a diversos responsables políticos. La verdad es que a Onaindia, no sólo le vigilaban sus charlas, sino que lo seguían cuando viajaba al extranjero para interceptar sus conferencias. Datos del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores aclaran el final de sus charlas, desde hacía varios años venían produciéndose protestas de la diplomacia española ante la francesa. Sirvan de ejemplo: “Esta Oficina prepara una colección de las alocuciones del Padre Olaso por Radio París desde enero de 1950 que será remitida al Sr. Castilla a través de la Dirección de Relación de la Santa Sede. [...] Por el servicio de escucha de Radio que representará un mínimo de 400 folios casi imposible de conseguir porque no queda constancia escrita más que en los servicios de escucha. [...] Un oficio, haciendo todas las gestiones para que cese en sus charlas, ante los gobiernos de París, Londres y la Santa Sede. Sus nombres eran: Onaindia, P. Olaso. Dr. Masterton. Otro Oficio, fue la carta del presbítero de Tortosa (Luís Sanz Burata) denunciando los excesos de Onaindia con ataques políticos y a la Jerarquía eclesiástica española” (9) [Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores].

Especialmente insistentes fueron a partir del año 1951, en el que restablecieron las relaciones ambos países, Franco le exigía acallar los comentarios negativos en prensa y radio, y Francia lo mismo referente al FLN de Argelia. Por ahí fue el acuerdo que puso fin a las charlas.

Unos años después, y con motivo del 20 aniversario de la Sección de lengua española en Radio París, le invitaron el 22 de diciembre de 1966 y leyó la charla titulada “Un recuerdo y un mensaje”, Hace un recuerdo histórico y aprovecha la oportunidad de decir algo especialmente a los jóvenes con miras al mañana, “No pretendo sermonear, pues nunca lo hice desde esta Emisora [...] Habría que estudiar a fondo por qué un país civilizado puede caer tan bajo que llegó a ser teatro de una guerra civil atroz y horrenda”. Después le dedica una amplia disertación a la necesidad de llegar a la reconciliación, con un acto y un documento, “Ahí queda mi sugerencia. Que no sea una voz perdida en el desierto. ¡Ojalá la recoja alguien que tenga un gran corazón capaz de amar al pueblo, y esté decidido a presentarse ante sus compatriotas como el hombre de la reconciliación y de la paz!” [Onaindia (1975); pp. 312-319].

La atención que reclama para la formación de los jóvenes de las nuevas generaciones, que fue su idea recurrente en la acción social con la que comenzó en Getxo tomó forma de folleto en el año 1969 titulado *Jóvenes de mañana* editado en Buenos Aires, pero hay un ejemplar en la BN de Madrid.

6. Epílogo: Su trabajo en la UNESCO, Viajes al extranjero, conferencias...

Se sabía que Onaindia había trabajado para la UNESCO, pero nadie dio la fecha de comienzo. Fue en 1950 según un oficio del archivo del ministerio de AAEE: *Nota informativa. ASUNTO: Actividades del P. Onaindia 7 de marzo de 1957*. El Padre Onaindia lleva siete años obteniendo contratos temporales para labores de traducción y redacción de actas en la UNESCO. No quiso nunca ser funcionario de plantilla, para poder dedicarse a otras actividades y no tener las obligaciones de funcionarios, entre las que figura la abstención de actos políticos incompatibles con la función internacional”. [Ministerio de AA.EE. Ibidem]. Todavía continuó después de 1957, pues en 1964 el periodista, filólogo e historiador Albert Manent con motivo de un viaje personal, fue a saludar a Onaindia a las oficinas de la Unesco: “[...] fui a Bruselas, con mi amigo J.R. Carreras de Nadal a ver a Joseph Carner. Nos paramos en París, donde fuimos a ver a los vascos y allí estaba Irujo y Leizaola, uno vital y apasionado, el otro muy comedido.[...] Vimos en la UNESCO a Onaindia donde trabajaba como traductor. Cabeza romana, pelo blanco y muy corto, muy afectuoso, nos animó en nuestra tarea desde el interior”. [Manent, 1988]. Siguió haciendo los trabajos esporádicos incluso en 1968, según la carta que le dirige a Manuel de Irujo el 13 de febrero: “Aquí [UNESCO en Geneve, Suiza] terminaré”. (10)

Nuestro personaje era un hombre con una vitalidad envidiable. Realizó varios, viajes por Europa y por América. En 1948 lo encontramos por México, unos meses después acompañando a Xabier de Landaburu por Uruguay, Argentina y Venezuela, dictando conferencias en varias capitales. Después de 40 años en el exilio viajó a España por vez primera y repitió pocas veces.

Su fallecimiento lo comunicó en España el diario *ABC* así de escueto e incompleto: “*Abc*, 20 julio de 1988, p. 16. NACIONAL; Falleció el padre Olaso.

El padre Alberto Onaindia, conocido en el país Vasco francés como el padre Olaso, falleció el pasado lunes en su domicilio de San Juan de Luz. El padre Olaso fue el primero en denunciar oficialmente a la Luftwaffe como autora del bombardeo de la ciudad de Guernica. Después de la guerra civil se exilió en el País Vasco-Francés y trabajó para la UNESCO. Hasta 1957 se ocupó de un programa de la BBC en el que denunciaba el franquismo”.

7. Conclusiones

Hemos descubierto la figura de Alberto Onaindia, cuando investigábamos sobre otro tema en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Solicitamos un legajo

equivocado y al abrirlo nos sorprendió encontrar varias decenas de discursos que habían sido emitidos por la Radiodifusión Francesa.

Alberto de Onaindia fue un un heraldo fiel de los duros y tristes acontecimientos de sus primeros sesenta años de vida.

No fue un activista político, no hemos hallado nota alguna que diga que presidió una manifestación, convocó una concentración, o apoyó una huelga concreta. Fue un periodista, analista, propagandista social. Fue un comunicador aglutinador, capaz de cohesionar a los exiliados y de elevar la moral y la esperanza.

La fuerza de sus acciones propagandísticas queda evidenciada por el intento y la consecución del régimen de Franco, que movió la diplomacia necesaria, para conseguir que el Gobierno de Francia le apartase del micrófono.

Sus libros, charlas, sermones tienen enjundia suficiente para ser motivo de una o varias tesis doctorales. Sus actividades como informador, comunicador, crítico, y/o propagandista deben entrar a formar parte del elenco del saber en comunicación y propaganda.

Bibliografía y fuentes consultadas

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Sede en Madrid

IRARGI. Centro del Patrimonio Documental de Euskadi. Colección del Instituto Bidasoa.

Fondo Manuel Irujo (www.euskomedia.org/iruj)

Alted Vigil, Alicia y Lucienne Domergue (2003): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*.- Madrid:UNED -Toulouse: PUM

Álvarez Bolado, Alfonso (1995): *Para ganar la guerra para ganar la paz: iglesia y guerra civil, 1936-1939*.- Madrid: Universidad Pontificia de Comillas

Blasco Olaetxea, Carlos (1983): “Entrevista a Alberto Onaindia” En *Diálogos de guerra. Euskadi 1936*.- Ursúbil (Gipuzkoa): Gráficas Izarra; pp. 89-101

Elorza, A. (1978): *Ideologías del nacionalismo Vasco 1876-1937: de los “euskeros” a Jagi Jagi*.- San Sebastián: L. Haranburu

Elorza, A. (1988): “Alberto de Onaindia, nacionalista vasco” En *El País*, Madrid, 20/07/1988

Estornés Zubizarreta, Idoia (2010) en *Auñamendi Eusko Entziklopedia* (AEE) www.euskomedia.org/aunamendi , voces: *James Masterton, Doctor Olaso*; consulta 11 enero 2012

Goñi Galarraga, Joseba M. (2000): “Alberto de Onaindia sacerdote resistente: Magisterio radiofónico desde el exilio” EN *Euskal Erbestearen Kultura. Sesenta años después (La cultura del exilio Vasco)*. San Sebastián: Saturrarán, 2000. Actas. Volumen 2: *Figuras del Exilio Vasco*; pp. 395-426

Goñi Galarraga, Joseba M. (2001): “Alberto de Onaindia” EN *XX Siglo*, Madrid, nº 47, pp. 86-89

——— (2003): “Onaindia y el bombardeo: Actuación de un espíritu fuerte, revalidada por su trayectoria pública global” EN AA.VV. : *La iglesia y el Franquismo. Homenaje a Aita Onaindia*.- Bilbao: Gernika-Lumo; pp. 19-33

Manent, Albert (1988): “Onaindia , Hombre de paz en la guerra” *La Vanguardia*, 23 septiembre de 1988

Monferrer Catalán; Luis (2007): *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*. Madrid: Ediciones de la Torre

Onaindia, A. (1969): *Jóvenes de mañana*.- Buenos Aires: EKIN

——— (1973): *Capítulos de mi vida I: Hombre de paz en la guerra*.- Buenos Aires: Ekin, 1973

——— (1974): *Experiencias del exilio*.- Buenos Aires: EKIN

——— (1975): *Documentos del clero vasco. Ayer como hoy*.- Saint Jean de Luz

——— (1980): *Obras Completas*.- Charlas del sacerdote Doctor Olaso en la Radiodifusión Francesa.- Bilbao.- Editorial de la Gran Enciclopedia Vasca. Kardaberaz Bazkuna. 5 Tomos. Los Tomos I, II, III y IV recogen sus charlas radiofónicas por orden cronológico, el Tomo V es una reimpression de su libro autobiográfico *Hombre de Paz en la guerra*.

——— (1983): *El Pacto de Santoña: Antecedentes y desenlace*.- Bilbao: Laiz

Redondo, Gonzalo (1993): *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939*.- Madrid: Rialp, 2 V.

Sánchez Illán, Juan C. (Director) (2011): *Diccionario Biográfico del exilio español 1939. Los periodistas*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica

Southworth, Herbert Rutledge (1977). *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. París: Ruedo Ibérico

Urkullu, Iñigo (2009): “Esclarecedora carta en 1936 del canónigo Onaindía al Obispo Múgica”

20 de julio 2009; En <http://urkullu.eu/2009/07/20/esclarecedora-carta-en-1936-del-canonigo-onaindia-alobispo-de-mugica/>; consultado 12 de febrero 2011

VV. AA. (2003): *La iglesia y el Franquismo. Homenaje a Aita Onaindia.*- Bilbao: Gernika-Lumo, 2003

10 NOTAS:

(1) De 1862 a 1949 en el País Vasco sólo existió la diócesis de Vitoria para las tres provincias. En 1949 las autoridades franquistas la dividieron en tres, una para cada provincia.

(2) Los nacionalistas vascos obtuvieron en total 267 concejales

(3) Había surgido en 1917, se convirtió en órgano del PNV, se mantendrá hasta 1937. Posteriormente reapareció en el exilio.

(4) Para la etapa de propaganda hasta 1936 ver Elorza (1978): “Los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la Segunda República”; pp. 259-322.

(5) *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, nº 17, del 15 de julio de 1936, p. 412

(6) La carta aparece reproducida en varios textos, uno de ellos es: Urkullu (2009) : “Esclarecedora carta en 1936 del canónigo Inaindía al Obispo Múgica” 20 de julio 2009

(7) Southworth, Herbert (1975). Hay un fallo del traductor, que llama siempre “nacionalistas” a los sublevados, en lugar de “nacionales”.

(8) Periódico demócrata-cristiano, considerado entre la prensa francesa muy influyente de 1932 a 1940.

(9) Ministerio de AA EE. Sección Santa Sede, caja 4398; Exp. 35

(10) Carta 13 febrero 1968, Archivo del Fondo Manuel Irujo, consultado 12/02/2011

Forma de citar este artículo en las bibliografías

Rosa Cal (2012): “Alberto Onaindia: propagandista contra el franquismo”, en Miguel Hernández *Communication Journal*, 3, páginas 193 a 215. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). Recuperado el ___ de _____ de 20__ de: http://mhcj.es/2012/12/06/rosa_cal/

Breve currículum de la autora

Rosa Cal Martínez

Profesora Titular

Departamento de Historia y Comunicación Social . Facultad de CC. de la Información

Universidad Complutense de Madrid

Avda. Complutense s/nº. Ciudad Universitaria, 28040, Madrid, España

Teléfonos: 913942131; FAX: 913942130

Correo electrónico: rosacal@ccinf.ucm.es

Rosa Cal Martínez es doctora por la Universidad Complutense de Madrid y Profesora Titular de las asignaturas de Historia del Periodismo Universal e Historia del Periodismo Español en la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid.

Sus áreas de investigación son: Historia y Propaganda de Estado en España, los medios de comunicación alternativos en Galicia, la vida y obra de Hildegart Rodríguez Carballeira. Los últimos libros publicados: *Turismo la mayor propaganda de Estado. España desde sus inicios hasta 1951* (2008) conjuntamente con Beatriz Correyero; y *Rompiendo fronteras. 20 Historias de Inmigrantes* (2007) resultado del seminario con los alumnos de 5º curso, grupos E, F y G, del año 2006-2007; *A mí no me doblega nadie. Aurora Rodríguez: su vida y obra (Hildegart)* 2ª edición año 2009. *Los curas contra Franco. Ferrol 1958-1978*, Ferrol: Editorial Embora, 2012.